

Concha Roldán

LA TRIBUNA | José Badal Nicolás

Banalización de la violencia

La Fiscalía General del Estado en su memoria del año 2022 pone de manifiesto el aumento y agravamiento de las conductas violentas de niños y adolescentes. Entre los delitos más graves se encuentran el homicidio y el asesinato consumado o en tentativa, que entienden tienen que ver con el aumento de las armas blancas entre jóvenes y la proliferación de bandas juveniles. «Usas el cuchillo porque lo ves normal», dice un menor condenado por homicidio en grado de tentativa. El propio fiscal general ha calificado las conductas de menores como «explosión delictiva».

Lamentablemente han aumentado mucho los delitos contra la libertad sexual, que demuestran una carencia de educación sexual y sentimental, y la necesidad de que se adopten medidas para evitar el acceso a la pornografía a edades cada vez más tempranas.

El ministerio público declara su preocupación por la «banalización» de la violencia entre los jóvenes y por «la carencia total de valor por la integridad física propia y ajena», lo cual es muy grave. Ello pone de manifiesto la urgencia de una buena educación contra la violencia, único camino para lograr una sociedad respetuosa e igualitaria. Educación que corresponde a las familias, a los docentes, a los centros escolares, a las administraciones y, en definitiva, al conjunto de la sociedad.

Además de la violencia que recoge la fiscalía, existe otra menos visible reconocida en las aulas por el 55% del profesorado en una encuesta del sindicato CSIF. Fuera de ellas, hace poco, unos menores de entre 11 y 14 años hicieron con inteligencia artificial imágenes de niñas y adolescentes desnudas. En este caso, se puso más el foco en el método que en la necesidad de la supervisión que deben hacer las familias en el tiempo que dedican los hijos a navegar por el espacio digital.

No debemos olvidar en el marco global de la violencia los más de 175.000 casos de violencia machista del año pasado y las 49 mujeres asesinadas hasta hoy por sus parejas o exparejas. Datos intolerables que no deberían ser objeto de discrepancias políticas.

Contra la creciente crispación y violencia en la sociedad es necesario humanizar la convivencia y detener la normalización de la bronca, el desprecio y el insulto con voces de paz.

Cosas del relato progresista

A pesar de lo mucho que presume el Gobierno por su ejecutoria económica, lo cierto es que los ciudadanos españoles no estamos notando ninguna mejora. Al revés

El presidente del Gobierno 'progresista' en funciones no rebla y, aun a sabiendas de que miente, sigue pregonando que «España va como una moto». En un artículo anterior ya refuté esta aseveración, que solo es fruto de la sesgada propaganda oficial y de la grave patología que aqueja al personaje. Voy a poner dos claros ejemplos de hasta dónde llega la tergiversación y opacidad de la grey 'progresista', con la Sra. Calviño y la Sra. Montero de protagonistas, ambas responsables de gestionar los caudales públicos, el parné de todos, vamos.

Nadie puede negarle a la ministra de Economía su empeño en navegar entre dos aguas, siempre con un ojo puesto en el ámbito doméstico y otro en Europa para cuando llegue el momento de dejar su actual sillón. En el transcurso de su labor profesional, esta señora ha conseguido el inigualable logro de disparar la cuantía de la deuda soberana, que ya supera el billón y medio de euros, pese a recibir el providencial maná de miles de millones procedentes de los fondos europeos Next Generation, buena parte de ellos todavía sin ejecutar. ¿Alguien me lo puede explicar? No vislumbro yo ningún tino en coger dinero llovido del cielo con una mano y dilapidarlo o distraerlo con la otra, incrementando a la vez la abultadísima deuda de nuestro país. Será cosa del relato progresista.

Esta señora haría bien en dejar su ministerio y marcharse allende nuestras fronteras (que es lo que aparentemente anhela), allí don-

de simuladamente la consideren una profesional competente en la gestión de fondos europeos y le tengan preparada una confortable poltrona para disponer del dinerito de Europa. A tenor de los datos y los hechos, creo que esta ministra ha hipotecado su prestigio, si alguna vez lo tuvo, por su ciega pleitesía a los turbios deseos de Pedro Sánchez. Ojalá pronto corra presurosa a desempeñar otro empleo mejor remunerado, de esos infinitos que la UE prodiga con exceso para contentar a algunos Estados miembros. ¿Qué menos que encomendarle otros deberes en el seno de la Unión de acuerdo con el principio de Peter? En pos de la ruina, puente de plata para tan ínclita funcionaria.

Otro botón de muestra es la ministra de Hacienda, la inefable Sra. Montero, una persona vital, animosa, entregada a la causa, rendida en intenciones a D. Pedro, como ya ha demostrado de sobra, incluso con exageración, jaleando a su señor sin el menor decoro ni rubor. Como consecuencia del incremento de los precios y de la inflación, el exceso de recaudación tributaria ha repuntado un 17,5% en apenas siete meses y ya roza los 150.000 millones, a lo que no es ajeno el IVA, impuesto en el que el aumento de los precios tiene una gran incidencia y que ha supuesto un crecimiento de más de un 20% respecto al año pasado. ¿Adónde va a parar el dinero acumulado? Hacienda nos cuenta que estos ingresos los emplea en medidas de ahorro para las familias. Pero es-



HERALDO

«Ni la lluvia de millones de la UE ha logrado disminuir la distancia sideral que separa la macroeconomía de la microeconomía»

ta milonga no cuela. La situación se agravará aún más cuando, siguiendo las recomendaciones de Bruselas, se eliminen de manera paulatina los tipos reducidos del IVA. No sé qué pasará entonces.

Fíjense en lo que ha conseguido: habiendo amasado más dinero que nunca en los últimos tiempos, es decir, habiendo metido mano en nuestras bolsas inmode-

radamente, sin el menor recato, todavía nuestra economía no se ha repuesto lo suficiente como para recuperar o superar las anteriores cotas de bienestar. La merma de nuestro poder adquisitivo es un hecho innegable. El dinero fluye, es cierto, pero a la vista está que no hacia donde debe. Será cosa del relato progresista.

Ya me dirán ustedes cómo es posible que recaudando más en casa y recibiendo miles de millones de euros procedentes de la UE, la tasa de paro oficial en España no disminuya, sino que vaya en aumento, pues ya alcanza los 2.722.468 parados (al margen de la trampa de los fijos discontinuos); que los salarios continúen siendo insufriblemente bajos, vergonzosos, indignos de la cacareada 'cuarta potencia económica de Europa'; que la deuda-país siga creciendo sin aparente control: 1.558.148,97 millones de euros en julio de este año, lo que supone una variación de 10.642,52 millones de euros en comparación con el mes anterior, según datos del Banco de España.

Ni la lluvia de miles de millones de euros con la que nos obsequia la UE, en teoría para fortalecer y renovar nuestro sistema productivo y aumentar nuestra pujanza económica, ha logrado disminuir hasta ahora la distancia sideral que separa la macroeconomía de la microeconomía. ¿Es esto lo esperable de un gobierno 'progresista'? Lo que me sorprende es cómo aún subsiste esta sociedad adormitada, amedrentada, resignada, sumisa, silente, que no se subleva ante el sombrío panorama político, social y económico que nos aguarda a la vuelta de la esquina. Hace ya tiempo que el buen hacer y la cordura quedaron atrás en nuestra historia. Será cosa del relato progresista.

José Badal Nicolás es catedrático emérito de la Universidad de Zaragoza

José Luis Mateos

El pueblo elegido

El terrible estallido bélico entre los terroristas de Hamás y el Estado de Israel no es porque sí, no es una cuestión aislada. Viene de una larga y tortuosa historia. Tan larga que se remonta, ni más ni menos, a los tiempos de Abraham, un babilonio (o caldeo) que fue padre de hebreos y palestinos. Para el que no está ducho en Historia Antigua, es complicado entender las separaciones, digamos políticas, de los pueblos, porque aquellas difícilmente se distinguían. El mismo pueblo persa era ario, y conquistó la semítica Babilonia en tiempos del más tolerante imperio de Ciro II el Gran-

de, liberando a los cautivos hebreos de la magnificente ciudad de Nabucodonosor II.

El pueblo hebreo apenas conoció más libertad que en tiempos de los reyes Saúl, David y Salomón, y durante la división en dos reinos, Israel al norte, y Judá al sur, que terminaron cautivos de asirios y babilonios respectivamente. El corto periodo de libertad de los Macabeos, conquistado contra el imperio seléucida heredero de Alejandro Magno, solo fue la antesala de la más larga de las opresiones: la de Roma. Tito la conquistó en el año 70, y provocó la diáspora, que acabó siendo -los que pudieron sobre-

vivir- la persecución de los hebreos hasta hace nada.

Estas gentes sin tierra propia y sin Estado siguieron conservando su sentimiento de pueblo elegido por Dios, guardando celosamente sus tradiciones. Nunca olvidaron quiénes eran, a pesar de que hubo quien se integró en el Estado o nación que los acogía. Pero llegó el Holocausto nazi, que puso ante los ojos del mundo el culmen de un sufrimiento secular. Como los judíos habían ayudado económicamente a los estadounidenses contra los nazis, la corriente sionista fundada por Theodor Herzl en 1897 tuvo fuerza para que la re-

ciente ONU apoyara en 1947 la creación del Estado de Israel que quería Ben Gurión. El problema es que la tierra de Canaán estaba entonces en territorio palestino. Todo dentro de la amortización del imperio británico. Imperio que también tuvo que soportar a los dos terrorismos (el palestino, y el israelí de la Haganáh, del Stern y del Irgún).

Desde el principio, pues, los recién llegados israelíes expulsaron de sus tierras a los palestinos, a los que no les quedó otro recurso -dada su manifiesta inferioridad militar- que el terrorismo de Hamás o Hezbolá. En realidad siempre ha habido guerra. Lo que es nuevo es lo terrible y cruelmente sofisticado del ataque de Hamás, y la ya conocida reacción israelí, cuyo pueblo tiene grabado en su mente 'nunca más'.